



**6-8. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz.**

El texto de este domingo es lo que llamamos el **Prólogo del evangelio de Juan**. En él Juan sostiene que en el mundo se está desarrollando una **lucha feroz**

**entre las tinieblas y la luz, entre la muerte y la vida.** La luz, la vida, es el proyecto que Dios tiene para el hombre. Dios quiere que la existencia del hombre sea gozar de la vida y no ir camino hacia la muerte. A este proyecto se opone las tinieblas, el fruto de nuestros pecados individuales y sociales, es decir la

organización o sistema que muchos hombres han logrado imponer y que es la causa de que la mayoría de los seres humanos vivan su existencia como una constante amenaza de muerte.

En este estado permanente de la humanidad, el de la dialéctica luz/ tinieblas, hay un acontecimiento: **se presenta un mensajero.**

La misión de Juan muestra hasta qué punto había sido dañina y eficaz la acción de la tiniebla, que había cerrado el horizonte, haciendo desesperar de toda posibilidad de salir de la situación de muerte. Por medio de Juan se sabrá que **existe la zona de la luz y que va a ser posible escapar de las tinieblas.**

**19-22 Los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a Juan, a que le preguntaran: ¿Tú quien eres? El confesó sin reservas: Yo no soy el Mesías. Le preguntaron: Entonces ¿qué? ¿Eres tú Elías? El dijo: No lo soy. ¿Eres tú el Profeta? Respondió: No. Y le dijeron: ¿Quién eres para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?**

La autoridad central decidió enviar una comisión para investigar si Juan podía impartir dicha doctrina y ver quién era.

La comisión estaba integrada por **sacerdotes** (entonces funcionarios del templo encargados del degüello de las víctimas para los sacrificios y sin tarea

pastoral alguna) y **los levitas** (especie de policía religiosa). La participación de estos hace pensar que pretendían detener al Bautista en caso de haberlo encontrado culpable. Pero **Juan los sorprendió**. No se identificó con ninguno de los personajes que ellos sospechaban: ni el Mesías, ni Elías, ni el profeta...

**23 Él contestó: "Yo soy la voz que grita en el desierto: Allana el camino al Señor" (como dijo el profeta Isaías).**

Le piden que hable de sí mismo, pero él se define como una mera voz, anunciada desde antiguo. **Sus palabras son un apremio y, al mismo tiempo una denuncia.** Al identificarse con la voz anunciada por Isaías (40,3) Juan conecta con la tradición profética, se hace representante de ella en este

momento. Él es el profetizado por Isaías, que transmite el mensaje escrito por el profeta. El Señor va a recorrer su camino y debe encontrarlo libre de obstáculos.

**Los que han torcido el camino son las autoridades. Son los que crean obstáculos al Señor.**

**24-27 Entre los enviados había fariseos y le preguntaron: Entonces ¿por qué bautizas, si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta? Juan les respondió: Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, que existía antes que yo y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia. Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde estaba Juan bautizando.**

**El sólo bautiza con agua.** Agua fecunda y que hace brotar vida, pero que no cambia la naturaleza de las personas e instituciones. Lo de Juan no era del todo perfecto, **pretendía más bien reparar, reformar, rejuvenecer** una institución llamada a desaparecer; apuntalar el edificio del sistema judío declarado en ruinas, a la espera de ser derribado. **Juan, entre los judíos, propugnaba la reforma. Era la transición.**

*Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis... (Os bautizará con Espíritu Santo y fuego, según Lucas)* Bautismo de fuego, que

consume, aniquila lo viejo, transforma, decanta el metal y lo separa de la ganga. Ese era el **bautismo de Jesús, que representa la ruptura, la revolución**, la aparición de algo verdaderamente nuevo, el derribo de una institución que giraba en torno al Templo y al culto formalista, y que **había colocado la ley en lugar del amor**, mandamiento este que ni siquiera se puede mandar.

**A Juan lo mataron.** La luz se hizo presente en el mundo y la tiniebla se empeñó una vez más en extinguirla.

## 1 EL PROFETA JUAN

En la Palestina tensa y revuelta del siglo I, deseosa de un liberador o Mesías que pusiera fin a la dominación romana y a la miseria existente, apareció el Bautista. Pero este profeta de justicia comenzó a resultar incómodo al gobierno de Jerusalén.

**También hoy** vivimos un tiempo tenso y oscuro para muchos y mediocre y vacío para otros.

Juan era la voz que grita. **Testigo de la luz**, inconformista. La figura del Bautista, abriendo caminos en medio del pueblo judío, nos anima a despertar hoy en la Iglesia esta vocación tan necesaria. En medio de la oscuridad de nuestros tiempos **necesitamos «testigos de la luz»**.

Creyentes que **despierten el deseo** de Jesús y hagan creíble su mensaje. Cristianos que, con su experiencia personal, su espíritu y su palabra, **faciliten el encuentro con él**. Seguidores que lo rescaten del olvido y de la relegación **para hacerlo más visible entre nosotros**.

**Testigos humildes** que, al estilo del Bautista, no se atribuyan ninguna función que centre la atención en su persona robándole protagonismo a Jesús. Seguidores que no lo suplanten ni lo eclipsen. Cristianos **sostenidos y animados** por él, que dejan entrever tras sus gestos y sus palabras la presencia inconfundible de Jesús vivo en medio de nosotros.

Es la vida **al estilo del evangelio** la que anima a todos a «allanar» el camino que nos puede llevar a él. La fe de nuestras comunidades se sostiene también hoy en la experiencia de **esos testigos humildes y sencillos** que en medio de tanto desaliento y desconcierto ponen luz pues nos ayudan con su vida a sentir la cercanía de Jesús.

- *¿Quiénes me indican hoy lo que Dios quiere?*
- *¿He descubierto el que está en medio de mi vida? ¿Lo que ven en mí, ilumina a otros?*

## 2. PREPARAR CAMINOS. LA PRE-EVANGELIZACIÓN

**Hoy se necesitan cristianos** que, en su tarea diaria, en sus relaciones, tanto en la familia como en el barrio o pueblo, **preparen sendas para que venga el Señor**. Cada cual encontrará la forma, si la oración es central en su vida y “no apaga al Espíritu”, como hoy nos dice Pablo.

**Un testigo** de esta pre-evangelización fue **Carlos de Foucauld**. El «hermano universal». Su testimonio sigue vivo, aunque no conoció los frutos.

Ochenta y nueve años después de su muerte, **Carlos de F. fue beatificado** el domingo 13 de noviembre 2005 en Roma. A pesar de no haber creado ninguna orden religiosa, toda su familia espiritual es muy numerosa. Su vida, jalonada de rupturas y de búsquedas, mantiene lo esencial: **la imitación de Cristo en el despojo y la pobreza**. Él ha querido llevar esta vida en medio de gentes sin importancia y allí donde el evangelio no había sido anunciado. Se hizo sacerdote para poder consagrar y estar en continua adoración.

Había sido militar, explorador, geógrafo, etnólogo y lingüista, recogiendo millares de poemas de los Tuareg, representados en Roma por algunos de sus jefes.

Después de **estudiar árabe y el Corán**, busca la ayuda de un sacerdote y recupera la fe a los 28 años. En el momento en que encontró a Dios, según una de sus cartas, **«comprendí que no podía hacer otra cosa que vivir para Él»**. Entra en la Trapa, pasando de un convento de Francia a otro de Siria y finalmente a Roma para estudiar Teología. Pero en lugar de hacer los votos perpetuos deja la orden y se va por su cuenta a **Nazaret**.

Buscando sitios más pobres, vuelve a África como sacerdote para vivir con los Tuareg entre Argelia y Marruecos. Adora la Eucaristía y sirve a los pobres de los Tuareg. **No llegó a convertir a ningún Tuareg** ni a fundar una orden religiosa. Pero hoy son once las congregaciones religiosas y ocho las asociaciones de laicos que difunden su mensaje. **Y miles de personas siguen su espiritualidad en el mundo entero**.

**Su casa**, humilde tienda beduina, **estuvo abierta a todos**. “Dar hospitalidad a todo el que llega, bueno o malo, amigo o enemigo, musulmán o cristiano... Fue para todos, judíos, ateos, cristianos, musulmanes, creyentes o idolatras, **el hermano universal**.”

**Su oración** más repetida como lema y testamento: “Padre, en tus manos me pongo. Haz de mí lo que quieras. Sea lo que sea, te doy las gracias”. Hoy, al que vivió y murió solo, le siguen miles de Hermanitos y Hermanitas de Jesús del Evangelio, Fraternidades de Jesús, escondidos y abiertos a todos, en los sitios más ocultos del planeta. Dios, a través de sus Hijo y de sus hijos más pequeños, sigue obrando su plan de salvación universal.

El Papa afirmó que «la vida contemplativa y escondida de C. de Foucauld en Nazaret, donde **encontró la humanidad de Jesús**, nos invitan a contemplar el misterio de la **Encarnación**. Allí descubrió que Jesús nos invita al amor y a la fraternidad universal, que él vivió más tarde en el Sahara. Como sacerdote, puso **la Eucaristía y el Evangelio** en el centro de su vivir».